



Nueva York,
a 27 de noviembre de 1949

Muy querida Gabriela:

Imaginaré usted la alegría que fue para mí recibir, leer y releer su carta del 23 de octubre. Hacía mucho tiempo que no tenía letras de usted, todas las noticias que en ésta me da son muy buenas y, como siempre, su generosidad para mí me ayuda y me estimula.

Usted sabe que nunca la olvidamos, ni en clases, ni en artículos, ni en cartas, ni en la charla diaria, y que la llevamos en lo mejor y más íntimo de nuestro corazón. Hay aquí, y en Cuba, y en Venezuela, y en México -por donde hemos andado- muchos amigos que comparten nuestro cariño y nuestra admiración por usted, y en nuestras reuniones siempre está usted presente. Ahora le envío la revista que saca usualmente la colonia mexicana de Nueva York, y en donde encontrará una página sobre usted. Y le mandaré otras cosas que ahora no tengo a mano. En cuanto a escribirle, no lo hago más a menudo por mi mucho quehacer y, sobre todo, por el mucho de usted, del que no quiero distraerla ni apartarla. Por lo mismo le escribo en máquina, a pesar de que me gustaría más hacerlo a mano: para que no tenga que descifrar mi mala letra.

También le mando mi antología Sarmiento a través de sus mejores páginas, publicada recientemente aquí. Es un simple libro de texto para estudiantes norteamericanos, pero hecho con gusto y con el propósito concreto de darles a conocer una buena prosa, sin academias, y un ejemplo cívico que honra a nuestra América. El prólogo, la bibliografía y muchas notas históricas son mías. Salte usted las gramaticales, inevitables en esta clase de trabajos. Quiero hacer varios de este mismo tono sobre Justo Sierra, Martí, Ignacio Ramírez, Altamirano, Varona, Hostos, etc. Acabo de terminar una selección mínima de Martí para la Unión Panamericana, muy limitada porque así me la pidieron, pero útil como toda divulgación: le irá apenas calga, lo que será el mes que viene. En cuanto a artículos, veo que usted ha visto algunos de ellos: no escribo cuanto quisiera, pero los distribuyo bien. Y de libros -relatos, ensayos- hay varias cosas en marcha, en los ratos perdidos, y le hablaré de ello cuando ya no tenga yo el temor de que se me queden en proyecto. En cuanto a mis clases, sigo encargado del curso general de Literatura Hispanoamericana, y ahora doy un cursillo -de invierno- sobre "Sarmiento y Martí". Dirijo además un seminario de literatura hispanoamericana, en el que mis estudiantes han hecho algunas buenas tesis. Uno de ellos escribió una sobre la prosa de usted, hecha con amor pero poco valiosa porque el muchacho es de poco calibre. Por deber me he vuelto charlista y conferenciante, y materialmente no paro nunca. Hace ocho días hablé de "Justo Sierra o la armonía mexicana" en la Embajada de Colombia, en Washington, en acto organizado por el Ateneo Americano. El próximo viernes hablaré de Hostos a mexicanos y puertorriqueños de Nueva York, en el Centro Mexicano. Mi inglés sigue siendo y será siempre malo, pero ya empiezo a atreverme a decir lo que pienso en lengua tan difícil. Hay la posibilidad de que vuelva yo pronto a Cuba: tierra tan buena para mí y tan querida, y que conozca yo Guatemala, que mucho me interesa. No olvido sus remembranzas, en Madrid, de Atitlán

[Carta] 1949 nov. 27, New York, [EE.UU.] [a] Gabriela [Mistral]
[manuscrito] Andrés Iduarte.

AUTORÍA

Iduarte, Andrés 1907-1984

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1949 nov. 27, New York, [EE.UU.] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] Andrés Iduarte. 3 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile